

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA
DE
ISABEL DIEZ SERRANO**

por

Fredo Arias de la Canal



**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004**

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA
DE
ISABEL DIEZ SERRANO**

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

Portada: Isabel Díez Serrano

© Isabel Díez Serrano
Decoradores No. 1-1°
28037, Madrid
España

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México, D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

ALTAZOR

a **Vicente Huidobro**

Tú, Altazor
metafísico, guerrero
—angustia desolada que atraviesa
las órbitas perdidas—
contradictorio, altivo,
voy a contarte algo de este Viernes,
éste que no conoces
pero que siempre adivinaste
cuando el día se suicidaba arrojándose al mar.
Mis días se suicidan aunque siempre
la tierra —es verdad— está pariendo un árbol
y siente escalofrío en su interior.
Faltas ya largos años, pero nada
nada ha cambiado sustancialmente
y el hombre
sigue mirando el dedo si señala al sol.
Paseo por el bosque de mi melancolía
de los sueños perdidos y los que han de venir
con escarcha quizás en los hombros tronchados
o fuego en las espaldas que me muerden
con rabia en su esqueleto osteoporósico.
¿Qué haríamos sin sueños? Dime.
¿Qué habrías hecho tú?
Si soñar es vivir.
Mi vida es todo un sueño luminoso
lo sé y contiene
tantas preguntas ciegas,
tanta respuesta clarividente o falsa
según el ritmo
marcado por el propio corazón.

Y el eco de mi voz se abre ya hueco
misterioso, tal vez, pero yo espero
espero, no lágrimas, no.

Tan sólo unos instantes me detengo,
tomo el pulso y camino lentamente
con la desolación tan larga como un Lunes,
como el frío cercano de un cadáver
cargado de cadenas que hacen ruido
y le impiden volar.

¡Ah!, Altazor, tú bien sabías
que la vida se contempla en el olvido;
quizás en ese olvido y por primera vez
se halle nuestra lámpara, la nave
que nos ha de llevar hasta la gloria,
esa gloria que no alcanza sino la vida plena
¡vida!, en este globo náutico
donde nacen las flores más azules
hasta que suene el último estallido.
Y qué se nos importa, dime
si cada hombre camina libremente
sobre su propio fango, se revuelca
en el lodo del otro porque se siente solo,
tan lobo solitario muy lejos del origen
de su tierra, su cielo y ya no encuentra
el sitio exacto en esta selva onírica
cargadita de indios
que no saben besar con la mirada
ni tiemblan al contacto de otra piel.
La mirada se fue y está muy lejos
del nosotros, mortales, inmortales
alucinados, famélicos poetas
que cantarán hasta prender su huella
en este tan guerrero siglo XXI.

¿Oyes tañer las campanas del mundo
ya por el mundo entero?
La luna ya no llora, ni se ríe
su atónita mirada nos anuncia
que el sol ya se enfurece estrepitoso
por ver si nos alcanza y nos detiene
el pulso locamente enjaezado.
Pobre luna, la de las piernas largas,
la del río, la del amigo Lorca,
la tuyá y mía, la de tantos poetas y románticos.
Si la mano del hombre no da marcha atrás
y el espíritu un paso hacia adelante
la existencia sumerjerá sus alas
en una letanía para canteras nuevas.
¿Qué creías guerrero?
Con las vueltas del tiempo, todo sigue lo mismo.
Y sigue siendo Viernes. Otro Viernes quizás.

Isabel Diez Serrano

(Premio “José Gerardo Manrique de Lara” 2003.
Asociación de Escritores y Artistas Españoles.)

I
ORAL TRAUMATICOS

RECUERDO

Recuerdo
un lugar que se fue
por una adolescencia ya gastada,
que dejó su andadura
como rastro de **crisantemos yertos.**
Un revuelo de alondras
que clavaron sus huellas por los días helados.
Una **hoguera de Amor**
—que el amor fue de **fuego**—
en la hora precisa.
Un dolor de futuro
en tiempos inocentes,
cuando el mundo nacía
y yo, su espectadora.
Beber mis propias lágrimas
con su sabor a mar.
Un beso de mi padre.
Una hiedra aferrada al muro de mi casa,
de mi primera casa,
como emblema y escudo
para guardar mi nombre.

Recuerdo tantas cosas inmensas de la vida
mientras laúdes viejos golpean en mi pecho.

De **El último espejo** (1987)

AGOSTO

Subiéndome este Agosto, enredadera
de **fuegos insaciables**,
la garganta reseca y en las manos
largo sabor a sal,
sentada en mi escritorio,
vaso de limonada y abanico,
voy cruzando el **incendio** de las horas
justas para el amor o el desenfreno,
gestando en la cuartilla silenciada
toda mi lluvia fresca de palabras,
con fin de suavizar
la zubia desbocada de mis sienes
y cansancio y congoja y **mar de lumbres**.

Pero Agosto me sube todavía
y repite su **hoguera** porque es ley.

De **El último espejo**

MARZO, Y SOY OTRA

Esta tarde serena,
iluminada claridad que marzo nos revierte,
me trae a la memoria mi soledad de antaño
y aún me cuesta creer que fuese algo tan mío,
tan sustancial y mío;
porque el hombre está solo, sólo cuando se **ahoga**
y no encuentra asidero y la muerte no llega.

Así pasaron días
de pájaros sufriendo la derrota
y de tristeza inútil que lárimas acunan.
Ahora es sólo un recuerdo que arropo entre mi carne
y en mi dulce vigilia descansa la locura,
y sé que no es tan tarde para **quemar** las huellas
o dejarlas, sonriendo, porque ya se han llenado
de la arena y la cal que el tiempo modifica.

Y soy otra.
No lo dudéis, miradme,
¿no veis que mis residuos han resistido al **fuego**
y mis ojos denuncian
que estoy acompañada porque el Amor me habita?

De **Y el sueño se hizo voz** (1994)

SE ME HA ENREDADO EL ALMA

¿En qué rincón de mí,
en qué recodo de mi entraña
se está arropando el miedo
de crecerme a mí misma,
rompiéndose el **incendio** en la cintura
y en el rostro la nieve.

Se me ha enredado el alma, enfebrecida,
de tantas impaciencias desatadas,
tanto soñar a Dios
y tanta **lumbre**.

Sé que es mi **pecho quien me hiere**
y me faltan los ríos
que apacigüen mi sed.
La zubia desbocada de mi pelo.

De **Marcada por tres fuegos** (1995)

Dame la **luz que necesito ahora**
que muero de pesar y me encenizo,
a duras penas voy viviendo y llevo
a rastras mis cadenas.

Se me hunden cielo y mar,
estoy luchando contra el **viento**,
contracorriente y siento tanto daño.
Oh, **torre de cristal**
atravesando mi pecho, cal hirviente.
Pero quiero vivir,
vivir, vivir. La **llama** de mi cuerpo
ya por todas las venas se derrama.
Oh, Dios, caí, mas quiero levantarme,
arder entre mis alas presurosas
que vuelan hacia ti.
Quiero seguir siguiendo,
volar a contramuerte,
los ojos bien despiertos sin miedo de mirar
la vida y sus abismos,
borrando con el llanto que arrastro por la almohada
mi afrenta, mi desdén.
Desolación y vértigo se agolpan
en la sangre –eso es ser hombre,
mujer que se resbala—
se deslizan mis pies porque ando a tientas,
siento el dolor de Dios, un **hambre** inmensa,
hambre de santidad y ando buscando
la causa de la causa de las cosas,
el por qué del pecado,
el por qué del Amor,
el por qué del por qué.
Hasta cuándo la carne castigándome el alma.

De **Las horas detenidas** (1998)

En la noche
siempre abiertos los ojos,
yo, junto a mi vigilia,
soñaba con las **mieles de tus pájaros**.
El tibio contacto de tu cuerpo
y tu aroma
quemaban mi primera adolescencia.

Sed, hambre de amor, inequívoco vértigo
que hoy aún me commueve.

El atrio familiar hoy se estremece
en una **abrasadora herida**, madre.
Nos destruye y al par nos vivifica
por darte nuestros besos más **ardientes**,
aquejados que estuvieron tan guardados
esperando el momento real de la ternura.
Sentados a la mesa
la **amargura en los labios**,
crece nuestra congoja y nuestro grito dentro.
Bebemos zumo ácido en tarde de locura.
Sufrimiento profundo.
¿Qué me vais a decir sobre los ángeles,
si tengo uno ante mí, desvaneciéndose?

De **Réquiem por una madre**

Un prístino lago ha teñido sus **aguas**.
Había cisnes blancos. Había amor y flores
ayer, esta mañana,
pero hoy el dolor ha **quemado las rosas**
su color, su fragancia.
El odio o el silencio resucita despacio
en cada corazón del hermano. **Veneno**
que tragamos a una como lanza punzante.
Nuestra **herida** no cierra porque **muerden** de nuevo.
Impotencia. Fracaso. Nuestros frutos maduran
y al nacer el día, lanzan sus cohetes
que al caer la noche más y más nos **sangran**.
Y el prístino lago se tiñe de nuevo,
tiñe bien sus **aguas**, casi primaveras
que acunaban cisnes, y rosas... fragancia.

De **Oriflama** (año III, No. 4. Junio 2004)

II
FUEGO

AL LLANTO DE MI SAUCE

Soy **chispa de tu luz**
y razonables se abren hacia ti mis alas,
mi carne de cristal
relampaguea y quiebra
al llanto de mi sauce.

Encenderé la antorcha
para emerger de la desesperanza
y en vuelo equidistante
ascenderé en tu onda
renaciendo belleza,
crecientes melodías
que sin querer se aúnan.

De **El último espejo** (1987)

ESTA NOCHE ESPECIAL

Puede ser que algo nuevo sobrevenga
tal vez envuelto en música
o en sombras **encendidas**,
pero ya oigo el latir
y el crepitar de ramas.

Si al amanecer
no hubiese más que olvido,
¡qué cansancio en los ojos!,
¡qué luto en la mirada!,
podré decir apenas que he soñado,
que mi noche se ha convertido en humo,
que el corazón perdió
su dulce capacidad para intuirte.

Timbalero mi pulso
se pierde en los recodos
de un **ascua que se enciende**.

Estoy velando un sueño,
burlando el tiempo virgen,
una noche especial.

De **El último espejo**

DESPUES

Después de mi desesperanza
vino el segundo nacimiento.
Inmensa, hacia la vida
crecí.

Alondras me volaban en la sangre inocente
como en jardín edénico.
¡Qué crepitar de ramas!,
¡qué ansias de aire nuevo!,
deseos de enterrar las viejas máscaras
y cubrir las **heridas** con bálsamo inventado.

Hoy ondean en el mástil
mil colores ardientes
y llueven como púrpura
para apagar el ruido
del llanto que he cesado.

De **El último espejo**

Tu carne
ascua e imprescindible
me crece hacia la vida
alimentando mis antiguos orígenes,
mi transfiguración,
y naceré a otro cielo
que me ha de llenar hasta los bordes
tal una lágrima
que no puedes llorar.

Mis párpados se abren,
reconocen
la arena de otra playa entre mis labios,
mi cita con la luz,
esa luz de relámpago y concreta.

De *En el principio de la carne* (1988)

Tal vez hoy tenga hermanos
como los tuve ayer.

Precipitado estoy en este útero
donde germina el hombre
sin **luces** ni paisajes
que hollen mi transparencia.

Blanco y celeste estoy formado
y en el ambiente flota
un amor desprendido,
como una **llamarada** que me envuelve
y resonante y trémula
colorea mis espacios
de **oro y sangre**.

De **En el principio de la carne**

Amo la paz intensa de mi alcoba
cuando las **aves sueñan**
y el sol ha puesto broche
a sus colores suficientes.

Cadena de recuerdos que el sueño va borrando
me acompaña.

Y un trino en la garganta me requiere
con tu voz de **pájaro inflamado**
para ver, si, ganada en tus anillos,
abandono mi lecho y mi dintel.

Quedamente
me deslizo entre sombras
y saludo a la **brisa** que madruga
y entreabre sus **labios**
para clavar su silbo en nuestro hondón más íntimo.

La libertad flotaba a nuestro lado
rozando nuestros hombros
con su frágil cristal.

Nuestra **luz estrenada**
penetraba en silencio
estremeciendo el vientre de la **noche**.

De **De mis noches con Juan** (1991)

En mi paz absoluta
me transformé en paloma,
ya mi forma de carne
en efluvios de humo
su tumba armonizó.

El pensamiento Uno.

Tropel de vibraciones,
miles de sendas ante otros tantos mundos
lucían su **esplendor** en lontananza.

Temblorosa de asombro
me coroné de abismos.

El pensamiento nada.

Necesidad **ardiente**
de silentes estrépitos,
hojarasca de espacios,
murmullos temporales,
locura aterradora
de tañer de existencia.

El pensamiento Uno.

Levanto la cabeza,
despegó al fin mis alas
y el vértigo me asciende
hacia el Volcán Sagrado.

De **De mis noches con Juan**

Hoy calla el manso **viento**,
el mar ni se estremece.

Se oye
el sensual gemido de la **roca**
sintiéndose abrazada.

A mi batel desciende tu vigorosa sombra
bella como la edad de la inocencia.
Tu rica cabellera
en el seno del mar trémulo bulles
y te saludan amorosas
las súlfides y ondinas.

Ardiente como tú mi ensueño
cuánto tiempo te amé,
con qué sencillo anhelo
a veces te seguía.
Un invisible lazo nos unió.
Nos llamábamos “libres”.
Tal vez con **sueño de oro** la esperanza
acarició mi juventud.
Tu luz voluptuosa iluminó mis párpados
y el pecho arrebató.

Mas hoy sigo el camino
a merced de los **vientos** y la mar
recordando que pasaste como un **sueño**,
como un sueño ambicioso,
un sueño,
un sueño.

De **De mis noches con Juan**

EL FUEGO, SI, ERA FUEGO, NATURALEZA, O VIDA

El **fuego** que yo siento
es el **fuego** que somos
es el que se nos da.
Se nos dio una mañana suavemente entre **hogueras**
que en círculos concéntricos
dibujaba otros rostros.

No supimos
si todo fue locura nuestra
o desvío de alguna selva onírica.
Las brujas ¿eran brujas?
O tal vez fueron dioses desordenados, idos.
Corazones latían como mares de pájaros
o peces que volaban en el aire encantado.
El **fuego**, sí, era **fuego**, naturaleza, o vida,
esa **zarpa** dispuesta que serpentea, arrasa
allá desde su altura
pues que se sabe virgen o milagro
en actitud de entrega.
Y lo supimos tarde
cuando juntos, prendidos
descubrimos entre la esfinge nuestro caos,
nuestro rotundo mineral.

Oh, **fuego**, majestuoso y libre,
música seca que engulles cuanto alcanzas
en todas direcciones y mandas, vertical.
Todavía
has de venir con tono grave
a rodear con brazos sapientísimos

un mundo
cuyos cimientos ya se resquebrajan.
Mas nosotros
no tenemos capacidad de sacrificio
y nos mantiene
este profundo afán de sementera.
Déjanos
al menos una linde
para los tontos,
los pobres,
o los místicos
que ya sabemos del **sudor de nuestro pecho**
y el humo nos **asfixia** de tan cerca.
Déjanos escapar de aquella madrugada
cuando teníamos el pelo
de tan moreno, azul.

Aún llevamos en nuestras células tu estirpe.
Sólo cabe esperar
la lógica
de este reloj ardiente que es el hombre
y sepa darle marcha
atrás
en el momento exacto de toda conclusión.

Mas si me llamas...

De **Y el sueño se hizo voz** (1994)

FEBRERO, QUE DECIROS

Y qué de las cigüeñas. De febrero.
Siempre, poetas, cantando a los **azules**.

Llueve,
el agua se estremece en las baldosas,
taconeá y llueve,
el aire se nos colma
de una música nueva,
ayer un vendaval, hoy aguacero
y se ven los tejados de un color de aventura.

Mi ventana se empañá
con el aliento fácil de la respiración.

Tantas tardes iguales pero hoy tan distinta
porque **me estoy nutriendo de un relámpago**
que irrumpé en estos muros.

Estoy sola
y me da por mirar tras los encajes
y no descubro nada, mas febrero que llega
y nunca lo **había** yo cantado.

Qué deciros
que no sepáis vosotros...
ah, sí, que **estoy** sola y que llueve
y eso no es común.

Y espero,
espero.

De **Y el sueño se hizo voz**

CORAZON EN LA NOCHE

Tiro mi corazón por la ventana,
no obedece ni entiende lo que digo,
llora tras las cortinas como infante
que no le dan juguete.

Si acaricio
la idea de tenerte
se expande jubiloso,
mas si juro negarte se **naufraga**,
se torna opaco aunque su estigma es de **oro**,
porque su **sangre** es joven y su afán sonroja
mis mejillas que **arden** oceánicas.

Poca cosa es la mente, apenas nada
frente a su **incendio**, dueño y señor de sí.
Nada le rinde, a su merced estamos,
—mental de congojas, de alegrías—
corazón ¿no comprendes?
¿Tanto es tu amor
que **iluminas mis ojos** con tu sal
y navegas la noche que no duermo
prendido de mi pulso? ¿Besas
con tus labios translúcidos mi insomnio?

Tiro mi corazón. Que la razón me espanta.
Pero me voy tras él, pues esta noche
me estoy sintiendo cada vez más viva.

De **Y el sueño se hizo voz**

AHORA

Cuando Vida muestra su cara oculta
aquella cuyas telarañas
no nos dejaban ver.

Ahora
se reconoce el hombre
después del sacrificio del molesto andamiaje,
y apenas se da cuenta
de que la libertad es nuestra aliada
nuestra sombra
y fabricamos torpísimos ensueños,
a veces imposibles,
el amor ya **podrido** bajo el párpado
y el aliento, el espasmo, la cabeza
inclinamos a tierra.

Mas una **gema está encendida**
y reluce, alumbría, y parpadea.

Cumple
su misión de verter nuestros suspiros
con su labio rotundo
y nos abre los ojos para ver
que lo eterno es **azul**
y fértil
y redondo
y nos coge por todos los costados.

De **Marcada por tres fuegos** (1995)

ARRITIMIA Y DESVARIO

Permanezco desnuda
mas mi cuerpo no es carne, que es espejo
hecho de eternidad.

Inocente,
del labio se escapa un sí reprimido
con querencia de **herida**
en la orilla del tiempo donde juntos surcamos.

Un soplo alterno
viaja por nuestros rostros.
Desplegando las alas alcanzamos
el cuerpo de la dicha, que en silencio
tendido se encontraba.

Rostros **amarillentos y candentes**
nos descubren que estamos frente al **fuego**,
mientras fuera, la nieve
inunda las aceras.

Muy cercanos de Dios éramos
arritmia y desvarío.

Y sólo nuestro vuelo
en la piel silenciosa de la noche
desbocó las campanas.

De **Marcada por tres fuegos**

TU CUERPO ES PRIMAVERA

Tu cuerpo es primavera
que madura mis **frutos**.
En tus ojos, historias,
la alquimia de los tiempos con el hombre
y en el monte travieso de tus labios
se adivinan metáforas,
sueños incandescentes.

En el rincón abierto de una hora
colgaste tu pañuelo
y yo seco tus lágrimas
con aliento de amor,
púlpito de manos
y engarzamos raíces.

De **Marcada por tres fuegos**

Y no sabía, no, de su mirada,
esos ojos que semejaban **ascuas**
que quemaban mi piel, y ni sabía.
Sentada en aquel banco, bajo la sombra fresca,
la conciencia perdida en otro mar,
otro tiempo, otra historia.

Una gota de lluvia se me posó en el párpado,
levanté la cabeza, despertándome,
miré al frente y lo vi
y como una ladrona
me hice dueña del beso que acariciaba el aire.

NO ENCUENTRO EL VOCABLO

Cambiaste las palabras por silencios
por incienso el perfume que te ungía
y tu flor es ahora la caléndula.

Trocaste tu vestido en túnica de **luz**
y en blanca acometida
has pasado a disfrutar el firmamento.

Qué viento helado ha secado tus rosas
y qué voz implacable ha parado tu tiempo
gaviota solitaria.

Yo no encuentro el vocablo para medir el llanto
y el dolor que nos dejas.
Sólo te pido
enciéndenos tu antorcha
para seguir tus huellas,
en ese inmenso lago de cristalina faz
donde el alma se funde en amoroso abrazo.

De Marcada por tres fuegos

CREPUSCULO

Y llegaron los días del crepúsculo,
la **llama** se apacigua,
los besos se congelan
y ayer
éramos unos niños,
creíamos en todo
y el mundo por testigo.
Ganamos el secreto de la vida,
buscamos la pasión de nuestro esfuerzo
a veces con las manos imprudentes,
el dicho en primavera
y una **paloma ardiendo** en el costado.
Las interrogaciones se hicieron ya respuesta.
Habrá días **iluminados** mirando hacia el futuro.
Mientras, nos vamos refrescando
en esta hora violácea
templada de crepúsculo y de sal.

De Marcada por tres fuegos

Marcada por tres **fuegos**
como las hojas tibias del otoño
van mis pasos.

Voy atando silencios
aunque a veces me duela la plena posesión.
Que en silencio se oyen todos los ritmos
y se acortan los tiempos.
Me enfrento con la noble **espada**
de mi inspirada creación
y gasto las palabras
y el mal que me posee
y voy restando agruras a la noche que danza.

Marcada por tres **fuegos**
se resbala mi pluma
como hoja que cae de un árbol último.

De **Marcada por tres fuegos**

Sobre mi frágil carne
hoguera, verbo nuevo, corazón que galopa
y repito tu nombre, mi Dios, el tuyo solo.
Prisionera de ti, mendigo de tu pan que es pan de Amores
y yo para tu Amor nacida,
peregrina del **agua** que apacienta mi cauce,
que nunca el desaliento, la culpa o el pecado
detengan mi andadura,
yo, caminando en la **luz**, la perfección,
tú solo mi tesoro, mi espejo, mi aleteo.
Náufrago de tu mar,
borrachera divina que **perfora** mi entraña.

Que mi grito y mis lágrimas se enreden en tu estela,
mi temblor sea **ascua esperando la muerte**
–**paloma herida**, cárcel y delirio
calofrío que recorre mi piel y la traspasa–.

Te ofrezco mi cansancio,
mi voz de bajamar,
estos **ojos diezmados por fuego** y por cellisca
que otros días **brillaron** con prodigo divino.

Sólo quiero la **luz** que nos mantenga
el lazo transparente de la fe,
este **incendio que irradia** nuestro tiempo
uniendo nuestras almas, en lucha contra el hombre.
Tú que penetras las honduras no permitas
que la **oruga carcinoma** mi flaco corazón,
dale el soplo de fuerza y de pureza
porque yo nada puedo en esta hora
que me asisten millones de diablos
y me enturbian la casa.
A tu merced me rindo porque te amo
y te ofrezco mi humilde poquedad,
que el camino es estrecho y polvoroso
y me siento morir,
que mi culpa me pesa y me **hiere** los rincones
de este barro que cae despavorido.

De **Las horas detenidas**

De tanto convivir
contigo y tu palabra
ya sé mi sitio exacto
y lo quiero asumir de cuerpo entero,
pero mi **sangre** aún siente algarabía
y vierto las acciones en briznas de cenizas.

He regresado de la tierra yerma
navegando los sueños, que tanto me enseñaron,
ahora, sólo resta valor, salir de la miseria,
que las manos aprendan con un ritmo más suelto,
que los dedos se llenen de un polvillo de amor
mientras las canas pintan –hay tiempo todavía–.

Hay que olvidar las lágrimas,
agua inútil que nunca riega nada
y que los ojos sean más azules, más miel,
más viscerales.

Hay que romper la guerra, **quemar** el desamor
crecer, crecer
más arriba que el **viento**
reventar los **caballos** –**náufragos** de la nada–
y abrir una ventana en nuestro corazón
para que el tiempo pase y nos apruebe.

La palabra me fue paralizada.
Fue presa del dolor mi carne entera.
¿Estaba sucediendo?
Aquella voz sonaba en mis oídos
como algo oscuro, opaco. No era a mí
a nosotros, a quienes nos decía:
—Es letal, durará... algunos meses—.
Mis nervios gritan y trastocan
alocadamente el cerebro que se **inflama**.
En medio de las **llamas**, mi lamento,
mi angustia, mi zozobra
hicieron despertar en su descarga
las raíces del pulso, encabritándose.

* * *

Tu aliento de ala extensa
me despierta en la noche.
Arboleda que en sombras me transitas
más allá de los últimos silencios.
Si la noche es tan negra
tú, violín en **llamas**
vendrás a suavizarla.
No temo despertar.
Estás conmigo. Nos **bebemos los pájaros**.

De **Réquiem por una madre**

Hoy eres fruta viva.
Mañana,
se volverá tu rostro, corazón sin latido.
Quisiera
prepararte el camino para que no te espante
ese viaje inmenso que a todos nos espera.
Mi plegaria
se une al beso del alba
y a veces hasta canto —porque es rezar dos veces—.
Se me clavan tus huesos en tu dolor, oh madre
dura roca,
tan fértiles tus huellas.
Hoy todo en ti ha cambiado.
Ya tus ojos van siendo hogueras apagadas.

* * *

Barca ya naufragada.
Ahora que tu lluvia es de fuego,
que amaneces diamante.
Alúmbrame mis días y mis horas,
lame mi oído con tu **azul** caricia.

De Réquiem por una madre

Estas cuatro paredes te recogen,
tú, incommensurable lejanía.
Junto a ti miro y callo
y vivo un nuevo verso en mi interior.
Cómo decirte, palabras que me **queman**.
Cómo **quemar tu herida**.
Más sé que ya no importa,
prefieres,
ese silencio cómplice que **rasga** el corazón.
Cuánto sabe tu almohada
del canto **desangrado** que te aflora.
Hasta hoy, tenías esperanza,
veías a la vida como roca
que no desaparece
pero te has puesto triste
al ver esa tu nuca, tan tronchada
que ya ni te sostiene
para el último sorbo.
Tomas el tren de la melancolía
mientras la fuerza se te escapa
y respiras, **bocanadas de luz**.
Descansa. Ya no temas.
Tu alma desteñida va tomando
el blanco y el azul.

De Réquiem por una madre

Hoy nos **hiere la luz**
es como un grito
que traspasa **vitrales**,
y mis manos sacrílegas se tiñen
de ternura, furor al mediodía.
Estos hilos **dorados** que bordaran
las lágrimas de ayer
descienden por la rampa **iluminada**
de este viento de Marzo.
Vida de Vida donde vivo y sueño.
Surco de **fuego donde bebo** y amo.

* * *

¿De qué montaña **gélida**
me apareces en sueños? Me **iluminas**
el paladar. Los rápidos del **río**
suenan a cascabeles. Me despierto
envuelta en una nube de frágiles **cristales**
y tengo ante los ojos
la verdad que **enfebrece**. Es entonces
cuando surjo y me vuelvo
vertical por costumbre
quedando en la retina
tu figura, con la que hoy medito,
la que parece bruma y acaba siendo real.

De Réquiem por una madre

A GUSTAVO ADOLFO BECQUER

De su dueño tal vez esté olvidada,
silenciosa y cubierta ya de gloria,
mas la pluma quedó y en nuestra historia
tu rima y tu leyenda consagrada.

Bello acento, fluida la **cascada**.
Voz inmortal que **hiere** la memoria.
Golondrinas vendrán y como noria
elevarán su trino en la escalada.

De vino que se junta con la miel
son tus versos, Gustavo, tus poemas;
leerlos estremece nuestra piel.

Que olvide tu recuerdo nunca temas,
amarga fue tu muerte cual la hiel,
tu memoria, ascua con que me quemas.

De **Testigos del amor y la locura** (2002)

La segunda venida
y **encendido** el candil.
Aquí estoy madre
esperando la hora.
Has bajado a nosotros
para anunciar
¿lo reconoceremos?,
¿lo reconocerán?
¿Vendrá en carro de **fuego**
o envuelto entre las nubes?
Echemos más aceite
rebosemos la **lámpara**
la **lámpara encendida**
el corazón abierto
los ojos entornados
la palabra despierta
la palabra escogida
la palabra
el Amor
incendiándonos.

De **Te esperamos** (2003)

¿Qué dicen los ancianos
del trono celestial?
¿Es muy ancha la puerta?
¿Habrá un mar de azabache
o **fuego** que cruzar?
¿Las cuatro fieras
cuatro
nos **clavarán los ojos**?
¿Sus **garras el león**
y el **águila su pico**?
Fieras de **ojos redondos**
llameantes
la humanidad regresa
a su **cauce fluvial** que olvidó aquella tarde
la de las sombras
la de tinieblas tarde
tarde de **rayos**, truenos y alaridos
que nunca olvidarán
olvido
olvido
río de olvido que fluye pasa
y hasta el mar llega.
La herencia
nuestra herencia
la tierra prometida
el Paraíso ¿cuándo?
¿Dónde su puerta
por dónde cómo
cómo el primero
uno
dos
tres
miles a miles ¿cuántos
podrán pasar?

Ancianos blancos
de blancas túnicas
blancos cabellos
y barbas blancas
¿cuál es el sello
que abre la puerta?
¿Las siete lámparas
son las de Dios?
Dios de los vivos
Dios de los muertos
alumbra
alumbra
como luciérnaga en noche verano
abre la puerta
limpia el sendero.
Me estoy haciendo
tantas preguntas...
yo sólo hablo
sólo respondo
¿por dónde empieza la eternidad?

De Te esperamos

III
CUERPOS CELESTES

Al retorno de nuestro ficticio vuelo
me encuentro los poemas.

Versos que beben luz
en la estancia apagada.
Son **luces planetarias** que trajimos
asidas
a nuestra débil carne.

Palabras-luces que se esparcen níveas
sobre mis blancas manos,
sobre mis blancas sábanas,
sobre mis blancos, húmedos cabellos
calados de paisaje nocturno,
onírico,
perfecto.

De **Alimentando lluvias** (1990)

EL ALMA

Con suave ritmo y pleno de caricias
llega el sueño besando nuestro rostro,
con hábil mano
prepara nuestra mente
para que no se inquiete y se desboque.
Poco a poco nos vemos sumergidos
en una ola templada, acogedora;
y fieles a su empeño
nos dejamos llevar hasta su hondura,
sabiendo que allí el alma
revelará verdades
sin lazo material que la incomode,
refrescando sus **labios**
allá en la fuente que en lo oscuro brota,
y en reposada orilla nos velará desnuda.
O, abriéndose **encendida**,
se unirá a las estrellas
para besar a Dios
y volver de arrebol **ensangrentada**
a regalar la carne, que se aviva
y comienza a nacer en la mañana.

De **El último espejo** (1987)

SEMEJANTES A ESTRELLAS

Mi alma los acogió cuando llegaban
y en mi cintura los sentí crecer.
Semejantes a **estrellas**, calentaron mi entraña
y poblaron mis surcos
con estrenada **sangre**.

Dos pulbos compartieron
mi tierra ya labrada,
dos **luceros** en mientes
calándome la carne.

Y esperé,
como espera la gota de **rocío**
resbalar lentamente,
mirándose hacia dentro.

Redonda desnudez.
Dos **gotas**, una a una
tatuándose silentes
con armonioso ritmo
pero distinta voz.

Dos suspiros,
dos sonrisas,
dos lágrimas blancas,
me nacieron.

De **El último espejo**

SI MIS MANOS

Si supieran mis manos
aliviar corazones con **heridas** abiertas,
alegrar a los niños con sonrisa cerrada,
albergar otros pólenes dispares, distintos;
ser **lluvia para sed de pájaros errantes**
y **piedra** duradera
que acaricie otras manos de hombres solitarios.

Si mis manos supieran
iluminar las lóbregas estancias,
descollar los silencios,
ser madero en el **río**.
Pero mi **sol** es nuevo y no tiene costumbre
y se ha hecho de llantos
y de **heridas** lejanas.
Aprenderá su oficio
cuando lo llame el tiempo.

De **El último espejo**

Ya casi no recuerdo
si el atardecer tiene nombre,
si hay noviembre o junios
en las propias **estrellas**.
Sólo sé de una **luz**
que derretía el barro.

No recuerdo
si tenía algún signo para reconocerme
o sólo fue prestado,
si alguna vez amé,
este estar y no estar...
este irse y no irse de palomas.

Ya casi no recuerdo
la senda que me trajo
de la Colina al Río,
ni recuerdo tampoco
el nombre ni el rostro de mi padre.

De **En el principio de la carne** (1988)

Los efluvios de Marte me penetran.

Pronto vendrá la **luna**
con sus piernas tan altas
a **iluminar** mis rutas,
estos **labios** tan vírgenes,
aquella antigua **herida**
que quedó sepultada
en el **río** de olvido,
imprescindible río cuyo fluir se lleva
al tiempo que la **sangre**
las antiguas caricias.

De **En el principio de la carne**

Esta **luz** que no acaba,
este sonido mágico,
esta sal y esta **sangre**
van borrando mis huellas primigenias.

Ya mi sombra se extingue,
va naciendo el milagro
del hueso y de la carne,
perezoso y **sediento**
voy contando las **lluvias**.

El camino se torna
de un morado liturgia,
frío en su carne tersa de sonrosados **vidrios**.
Como un silbo de **luna**.
Como una leyenda.

De **En el principio de la carne**

Tu mundo está en el aire.
Mi fronda se establece
en el mar que se esparce entre nosotros.

Me cuesta la ascensión.
En vano intento asirme
a tus **alas brillantes**
mas tú te alejas, y te alejas, Juan,
porque son otras formas las que en tu hondura escalas
y **amarillos luceros** te requieren.

Dios alienta en el aura de la noche
bajo un tapiz de **lunas**
y ágiles seres te circundan
que son sólo memoria.

¿Hacia dónde te lleva el incansable vuelo?
¿Acaso tiene el **viento** escrito en su costado
la historia de tu nada?
¿O se escuchan las voces de otros **peces**
que **alimentan la brisa** y te convidan?

Voy perdida como una torpe garza
hacia un puerto que no me pertenece.
Fluyendo está en mi alma una marea
de temblores ocultos.

Unamos nuestras **luces**
para cruzar la linde.
Hallaremos reposo
en ese inmenso lago
del tiempo y su ribera.

De **Alimentando lluvias** (1990)

Hoy elevo mi voz sobre el silencio
vuelo incansablemente
sobre la noche espesa
de légamos y sombras.

Ven,
unamos nuestras luces,
nuestros párpados que tocan a la **luna**,
que el viento está cantando
y el día se abre lento
con los limpios aromas que **el sol** nutre.

De **Mis noches con Juan** (1991)

Subí al Edén, segundo Paraíso,
mi cuerpo transformado
en creciente libélula
para volar con Juan.

Luces policromadas de los astros
no empañaron mi **brillo**
y una **brisa** narcótica
tecleaba sonatas celestiales
aligerando el peso
a nuestra alada forma.

Figuras renacidas nos acompañaron
en un vuelo rasante
desplegando su aliento evocador.
Acariciantes voces rumorosas
movieron el follaje
al tiempo que impregnaban el espacio
de océanos fantásticos y notas de violín.

Precinté los recuerdos,
pasado algunas **lunas**
de desnudos giros
y hermanos con el **sol**,
asomada a la orilla
a Juan pregunté:
esas casas de **luces** postizas,
dime, ¿habrá vida allí?

Vivimos esta hora irrenunciable
cercaos al incienso del amor.
Invisibles los ángeles
aplauden nuestro encuentro con el grito
del cielo y de la estrella.
Y estamos en el lado del silencio
rozando la muralla del insomnio.
A dónde nuestro amor.
A qué limbo llevar nuestro poema,
el oleaje anil de tu palabra.
Amo todas tus sílabas,
tus verbos,
tus notas escondidas.
La luz llueve a raudales,
inunda nuestros cuerpos infinitos
y la noche, despierta, nos recrea
fundiendo las preguntas,
hundiéndonos en sueños imposibles.

Sencillo como el **viento**
llegas
y me cubres de **soles** misteriosos,
acudes redentor a mi llamada
y nadamos en labios de la noche.
Misticismos **azules** nos arropan
decreciendo la duda que latía.
Estás conmigo, crezco,
viajas por mis venas pudorosas
y me aúlla la **sangre** en su delirio.
No temas despertarme
que hoy quiero derramarme en tu espesura,
en las olas tranquilas de tu pecho
—tentáculo sublime— quiero
cuál fiel enredadera
trenzarme en la marea de tus alas,
arrancarte la luna de la boca.

De **Las horas detenidas**

Es hermosa la noche.
En mi palacio **azul**
se oye el eco que llega
y nace de mi **herido** corazón.
Cuando levante el día
se cambiará mi grito por el piar de pájaros,
lloverá entre sus alas las **gotas blanquecinas**
arrebatadas a la luna.
Se instalará el silencio en mí
porque sólo en la noche me commuevo y asisto.
Es mi eclipse quien habla. Quien canta en plena noche.
No temo las alturas,
ni las **luces** que nacen de lo oscuro.
Allí me reconozco,
me gano la batalla.
Sé que soy peregrina de tu amor
peregrina de ti. Durante el día
me creces tan distante.
Por eso me demoro en mi palabra.
Enmudezco. Y me cesa la vida en pleno vuelo.

De Las horas detenidas

La bestia nos acecha
nos detiene
los pasos de pronto entretenidos.
¡Oh!, madre celestial
nos nubla el intelecto
el corazón **amarillece**
las **garras**
garras
dragón rojo
el **dragón**.
Cordón umbilical
no madre madre
tiéndenos hoy tu manto
tan púrpura
—**mujer vestida por el sol**—
tú puedes aún salvarnos
tienes la **espada** a punto
el talón
la serpiente.
Me duele tu dolor
dolor
dolor transfigurado
doliendo
doliéndote los hijos
hijos que duelen como **punzan**
las púas de los cactus
estremecen
tu cuerpo estremecido
nuestro miedo
el temblor
misterio que no entiendo.
¿Vencerás?
¿Venceremos?

De **Te esperamos** (2003)

IV
CUERPOS CELESTES
FUEGO

Necesitas mi aliento
para sentirte madre,
mi aliento que **ilumine** tu vientre poseído
de savia e impaciencia,
de amor y mansedumbre.

Tú,
que acaricias la **piedra**, el ave, el árbol,

que oyes tus propios huesos
quebrarse en nuevo canto,
necesitas mi aliento para sentirte **hoguera**,
casa habitada
de cotidiano trance,
nieve purísima que limpia y enamora
tu templo de **aguas vivas**.

Acógeme, que vengo
con todas mis **luces** derramadas
para alentar tus rutas y nacerme
con la brizna de **sol que nos penetra**.

De **En el principio de la carne** (1988)

Yo sabía
del mundo y sus costumbres
y ahora este descielo,
este desángel
que desluce el **brillo** de mis hombros.

Yo no sé cuántas lunas
durará este intermedio
del hueso y de la carne.

Allá en el Purgatorio
donde habité sereno
conocí muchas almas
desnudas como el **vino**
pasando largas tardes
lavando la conciencia de polvo
y rancias **lumbres**.

No sé si el viejo musgo
nos trepará de nuevo,
si habrá días
de brote equinoccial que rememoren
aquel **sol de metal** tendido a nuestros pies.

De **En el principio de la carne**

Anhelo detener
el tiempo que se escapa
por insólitas grutas.
Persigo
una **constelación** que me trascienda,
futuros coronados.
Mi isla desierta sea loma
donde aprendan su vuelo las calandrias.
Mi **manantial derramegota a gota**
su luz sobre las dudas de los hombres
y el brocal de mi pozo, infatigable,
alivie las conciencias
con su arrullo fluido.

Para vivir en sombras no llegué.

No quiero vida sin divino hálico
ni quiero sueños que hagan retornar
mi evolución fantástica.

Quiero ascender en ti,
contigo
y aleantar nuestra **llama**
hacia un mar de líricos encuentros.

De **De mis noches con Juan** (1991)

Desnuda me presento ante la noche,
he dejado prendidas todas las ilusiones
para vivir unas horas de plenitud y vuelo.

Un deseo **inflamado**
abrasa las estrellas,
mi concierto se une al concierto del mundo,
siete **vientos** cerrados
suavemente acarician mi piel humedecida.
Penetro en los abismos de mi cielo ondulante
y me siento pequeña,
pequeña,
como **gota que cae y resbala**
dentro del Universo.

Ven,
dame tu dimensión
y ascenderemos.

**Del oro astral bebí
y me nacieron a la par miles de estrellas.**

Derramé una por una
sobre el césped dormido.

Resucitaron vulnerables criaturas
embalsamadas por la sombra
de un tiempo sin espejos.

Una **aureola** de vida asesinada
iniciaba su ruta
lacrando **cicatrices**
por el cálido encuentro.

Quiero ser esa **lava**
que riegue con su lengua los espacios
retornando la vida
donde no existe ya la calor de los besos.

De **De mis noches con Juan**

JULIO. UN VERANO DE TIGRES

El sol penetra muros,
irrumpe quedamente
en la estancia que sufre
un día más del verano selvático.

Se empaña el pensamiento, se pregunta
dónde estará la brisa del suspiro del mundo
y se sienta, cansado
a ver si vienen voces húmedas por la yerba
del parque que bordea la mitad de mi calle.

El corazón urgente y la cabeza **fuego**.
Quiero librarme de tanta confusión.
Las horas de la magia ya se acercan
y los afanes
apagan ya sus **ascuas encendidas**.
El aire, soñoliento, inundará ventanas
y la noche, despierta, extenderá sus crines
y aplacará mi pluma que a veces me sorprende
cuando en su rebeldía
penetra en el abismo de mi entraña o mis sueños.

De **Y el sueño se hizo voz** (1994)

PREGUNTE

Le pregunté a las olas
si existe algún país inhabitado,
tempestades rompiendo caracolas
pronunciaron tu nombre.

Le pregunté a los **vientos**,
izada en serpentinas de colores
dorados alazanes
me llevaron a ti.

Le pregunté a los montes
y el eco se frunció con las **estrellas**
dejando en una estela luminosa
negativa tu esfinge.

Le pregunté a la noche,
en la oscura **garganta** del vacío
se elaboró tu incienso.

Yo poblaré tu bosque,
incendiaré tu hoguera
y engarzaremos vida
compartiendo.

De **Marcada por tres fuegos** (1995)

Y si acaso te vas
se quedará la noche
temblando en los **aljibes**, y la **luna**.

Si te vas
llegará la mañana despertando violetas
con el vasto ruido de mi amor **naufragado**.
Buscaré los **aromas**
que nacen de tu **pecho**
navegando las **aguas**, y la orilla.
Te nombro hoy, no es tarde
y amo las siemprevivas de tus manos,
tu **aliento como luna**,
tu emblema misterioso.
Y nazco en el inicio de tu **incendio**,
belleza incandescente,
en tu piel de bengala.
Pero la noche asciende
y quiero que tu ausencia se diluya
al grito visceral de mi crepúsculo.

De **Las horas detenidas** (1998)

Eres tallo nocturno,
un halo misterioso cuando mi **luz** se apaga
y me trae la energía necesaria,
la arena blanquecina
que me introduce al **sueño**;
y tú y yo navegamos al fósforo solar.
Derribamos las puertas, las paredes
mientras otros se quedan por las **rocas**
con un sabor de espanto que no nos pertenece.
Caemos en un vórtice infinito.
Mi vena plateada se distiende
y cruzo las vidrieras estelares.
El fácil movimiento me acomoda a tu lado
y nueva perspectiva se instala en nuestra mente.
Soy carne de tu carne
energía que surca sobre el mar
y emerge del abismo de la vida.
Mi vida con tu muerte se hace eco
visita los pálidos confines.
¿A dónde irá tu polen a plantarse,
estrella diminuta que retorna,
que se alarga los brazos de vegetal y nácar,
que florece en el árbol que habita en mi poema?

De **Réquiem por una madre** (2001)

Reconciliados
reconciliado
reconcíliate.
Un abrazo a tu hermano
que no pille la muerte
tu amargura
tu absentismo
tu incomunicación
¡qué me llamen las olas!,
¡que me visite el **viento**!,
¡que me quieran!,
¡me quieran!,
¡me quieran!...
no te dejes llevar por mal rebaño
sigue al pastor
siempre subiendo el monte
estrellas en su mano
una túnica blanca
blanca como paloma
paloma blanca
muy blanca
palomita
la derecha del trono
sabemos el camino
no hagamos un zig-zag.
Corre
corre
ve y dile
vete corriendo hermano
hermano con hermano
lucero con lucero
no hagamos mil cabriolas
para llegar al **sol**.

No **quema**
no **quema**
abrasan sus pestañas
mas no **queman** sus brazos
no temas
hermano amigo mío
no temas
díselo
y quedaremos limpios.
Y resucitaremos.

De **Te esperamos** (2003)

**Sol que renueva
las impurezas de nuestra sangre
enarbolada
enardecida.**
Sigue la guerra
sigue la guerra
mueren a mares
buenos y malos
¿buenos y malos?
¡ah!, todos necios
necios
tan necios
que el negro humo
de la ciudad
llora que llora
llora caliente
roja bandera
del Universo.
Arboles rojos
rugientes calles
calles que rugen
calles que muerden
ante las bombas
del enemigo
¿cuál enemigo?
Todos a una
roja bandera
bandera blanca
blanca paloma
que es para todos
y todos lloran
lloran que lloran
porque la estirpe
desaparece.

Lava de cráter
lava caliente
montaña rusa
los corazones
fuera de sí.
Apocalipsis
no no sabemos
todo es confuso
todo misterio
no existe fecha
nadie lo sabe
¡ay! de los hombres
no no preparan.

De Te esperamos

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

A CORAZON ABIERTO

A corazón abierto,
desvelo los capítulos que faltan a mi historia
y el **pecho muerde** el aire
tan limpio y tan profundo
intuyendo el final.

Volviendo atrás los **ojos**,
a corazón cerrado,
releo con esmero las páginas pasadas
y enmiendo los renglones
que hicieron algún mal.

Después de corregida,
en aquellos instantes en que Dios se durmió,
vuelto ya al equilibrio
y arropado de **estrellas** el camino a seguir,
sólo me restará continuar leyendo,
con voz de enamorado,
a corazón abierto
con la pupila luz
de un mirar tan distante y sereno
que uniendo Alfa y Omega
nos dé la eternidad.

De **El último espejo** (1987)

Estoy en el principio de la carne.
Un clamor de **aguas** vivas
va templando mi forma.
Ayer nada sabía.
Todo es oscuridad.
Al cumplir de las **lunas**
la luz del mundo
golpeará mis retinas aún humedecidas,
seré puente-cristal
entre el día y la noche,
rosa aturdida de temblor luminoso,
efímera aventura
que se incorpora
al misterioso vértigo de la Creación.

De **En el principio de la carne** (1988)

La fusión con el **sol** no es dolorosa
creedme,
un inflamado viento
sopla
con ojos transparentes
y nos envuelve suave
sobre un **bosque encendido**,
se abandona al espíritu
y el inmutable rostro
calado de **amarillo**
se duerme en fuga de ondas.

Una sonrisa blanca
amanece.

De **De mis noches con Juan** (1991)

Ya no miro a las estrellas
busco en mí la inmensidad
y desato las cadenas
que un día quise amarrar.

Por el trigo de los campos
ave mensajera soy,
llevo un mensaje de paz
adondequiera que voy.

En pradera de hombres tercos
derramo mis aguas claras,
recogidas en las fuentes
del manantial de mi alma.

Y si alguno me pregunta
de dónde mi fe nació
le mostraré las raíces
que brotaron del Amor.

De **De mis noches con Juan**

A veces la **brisa** nos arrastra
a navegar sin rumbo, Juan.
Sentimos el contacto de otra piel
que nos hilvana al mundo
y ya no vuelven nuestros **ojos** a cerrarse
ante nuevos deleites.

Súbitamente se alargan nuestros brazos
para abarcar **esferas**.
El tiempo nos ofrece su desfile
de estaciones sin número.

Pasa el invierno.
Pasa la primavera.
Avanzamos con ecos verticales
salvajemente renovados,
por un camino de anchas transparencias
que inventamos al paso, porque es ley.

De **De mis noches con Juan**

EL BOSQUE ESTÁ SEDIENTO

El bosque está **sediento**,
no cae ni una lágrima.

¿Respiras?
El cielo está muy torpe
y no dibuja nubes.

**Tus ojos como fuego
se enloquecen y encienden hacia el río.**

Con la **luna** apagada,
en silencio
el espacio se **inflama** a mi caricia,
abre sus **fuentes**
que nacen de la entraña
y empapa nuestra sien mientras besamos
las manos donde aún nos estremecen
el temblor de los mirlos.

Soy un instante
una **palabra azul**,
no queráis descifrarla.
Pongo mi voz y es nieve sutilísima.
Todo en mí se estremece, vive.
En qué tenue recuerdo
podríamos grabar este latido.
Destinada yo estaba para alcanzar el **sol**
y el **sol** se ha puesto alto, distante,
los **ojos** sólo llegan a desgranar su **luz**
y el ocaso descansa y nos trasciende.
La palabra es limpia, el **pensamiento azul**,
la **hoguera** del sentido languidece,
llueve en los ojos,
llueve por un instante, **llueve**.
Mas debéis alegraros, mis amigos,
la Muerte, vieja al fin,
ha perdido su manto de ceniza.

De **Las horas detenidas** (1998)

Eres el camino que elegí aquella vez,
en el silencio de mis noches
te recorro,
me entrego, **me alimento de tu luz**,
me sabes a canela, me refugio en tu vuelo
y a mi alma se asoman las **estrellas**.
Soñar con tu presencia no es engaño
pues despierto, solemne
con la **mirada** limpia y paso firme;
apenas una lágrima resbala
por mis hermanos que aún te desconocen,
por los que **mueren de hambre y se me clavan**.
Entiendo ya por qué
cuanto más te conozco más te amo.
Yo, como tú, unida a las **espinas**,
que a través de la **herida** más el hombre.
Entonces, como bálsamo apareces
y lates todo **azul** entre mis ramas.

A veces me pregunto si soy sólo silencio
porque sólo me encuentro cuando sola y callada.
Sé que dentro se alzan palomas y recuerdos
y por dentro me visto mi túnica más niña.
Poseo un corazón con un granado en **llamas**
que arde en el Universo alocado en sus sienes.
Tengo la piel templada de caricia amorosa
y un pensamiento blanco que todo lo transmuta.
A veces, tengo sueños dormidos y despiertos
que porfían inquietos por subirse a mis olas.
Detrás de tu mirada, a veces, tengo miedo
de volarme desnuda en indeciso espacio.
Y es cierto tu ausencia. Te encuentro en el silencio
porque en silencio veo tu rostro y yo le amo,
y le sigo y le nombro y soy río que rueda
y se hace grande, grande, inmensidad, océano,
y allí, como un **espejo que refleja** la vida
me fundo, nos fundimos, y emprendemos el vuelo.

De **Las horas detenidas**

Hoy puedo imaginar. Imagino
un **tragaluz que viene de la esfera**
a través del espejo y la memoria.
Un túnel por el que te asomas
tú, **dulzura de caña** y soliloquio.
En tus **ojos** ya mudos me entretengo
porque tienes la piel del **arco iris**.
Es tu boca sellada a las respuestas
de mi boca que se desarticula
al cruce de caminos.
Sueños, sombra, ilusiones.
Imagino aventura y compañía,
tan tuya, tan nuestra.
Pero sé que estás al otro lado
de la línea que parte al **Universo**.
Falsifico las horas de alegría.
No te extrañes
si te veo sentada a nuestra mesa.

De **Réquiem por una madre** (2001)

Te traigo hasta mis sueños,
te incorporo a la vida,
me recorres los lindes
y paseas la casa.

Mientras, la **luna** canta como un niño,
me entretiene los **peces de la sangre**
y hace brotar espigas
por los hoyuelos de mi espalda.

Arco-iris en días sin pinceles,
amanezco desnuda
con un sabor a ti.

Tamboriles-suspiros canto,
canto la espuma de tu cuerpo
para que seas real.

No huyas con el día, que levanta,
yo cerraré los **ojos**. Te guardaré. Regresa.

Hay orillas quebradas
y olas que se encienden
en el primer asalto.
Hay **mares que se mueren**
con los ojos redondos,
los peces panza arriba
en la playa desierta donde ronda la luna.
La fuente original se desflora en gemido.
Ya no existe ese hueco de cuna
que albergaban tus brazos
y el recuerdo es el **ojo de un pez**
por donde el mar pasea.
Cumpliste fieramente tus edades
aquí sobre esta **lluvia.**
Lluvia del mundo donde nos bautizamos.
Eternamente valle.

De **Réquiem por una madre**

Trémula y pálida te asomas
al mundo para darnos tu consuelo.
Si el mundo te escuchara
si te escucharan todos
si te escuchase yo.
Los suaves lirios de tus cabellos
gotean rojos
rojos de sangre
lágrimas rojas
destilan ojos
trémula y pálida nos apareces
como **paloma en el cuello herida**
y el arco iris que hay en tu rostro
se nubla y tiembla
ante tanto engaño
tanto trasiego
pedir
pidiendo
gentil señora
etérea
etérea
entretejida en nuestra morada
con la fragancia de rosas nuevas
de rosas nuevas
nuevas muy nuevas
tu dulce **halo**
que nos **mielea**
tu propio espacio
tan infinito
tan infinito
con **soles nuevos**
nuevos antiguos
que nos alumbran con tu mensaje.

**Rincón de sueños donde inflamados
te vemos sangre en el corazón.**

¿No ha de extrañarnos
tu frente pálida
pálidos labios
pálidos ojos
que nos flamean acariciantes
nos acarician
nos acompañan
aún cuando estamos
lejos tan lejos?

De Te esperamos (2003)

EN MI ULTIMA HORA

Si suenan las trompetas. Cuando suenen
en mi última hora,
quiero estar bien despierta,
quiero sentir la **brisa**, las canciones
del centro de los **mundos**,
con su voz inmortal que se levante
hacia miles de **estrellas**, sabedora
de que hay muchas más que hombres
y casa para todos.

Devolver el amor
quiero, que sólo fue prestado
como los hijos en los días de siembra,
siendo el arco no mas para lanzar al mundo
chispas de nuestra **luz**.

Si suenan las trompetas. Cuando suenen
quiero que una sonrisa
muestre de lado a lado de mi boca
el **néctar** primigenio, y que germine
también en otros rostros fríos de cal y yerba.
Quiero mi no presencia miréis con **ojos** ávidos.
Me veréis serenísima viviendo
un sueño inaccesible.

De **Marcada por tres fuegos** (1995)

VI
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

Yace mi **escarcha** en este frío suelo,
este tapiz sin **lunas**.
Mi arcilla se deshace
y se agrietan mis **muros**.

Necesito en la noche ensoñación.

Tan grande el **Universo**.
Tan grande.

Cuan larga la distancia
para esta flor de un día
la historia del ayer y la memoria,
haber odiado porque se ha querido
más allá de los rezos.

Necesita mi alma nuevas **fuentes**,
caricias renovadas
para aliviar esta primera arruga
y esa piel de locura
que envuelve mi pasado.

Tan grande el **Universo**.
Tan grande.

Necesito el **aliento de los astros**,
la luz de su mirada,
mis ventanas abiertas a la noche,
poder gritar al **viento**
que amo, soy amada y embriagarme
de fe, de infinito y de palabras
y el hombre como un dios
y Dios sea Hombre.

De **De mis noches con Juan** (1991)

ESTAS EN EL CAMINO

Peina la **brisa**
la roja arboladura de la tarde
mientras sabor a labios llega
de la noche que va cayendo insomne
frutos de vino y miel
se asoman al camino
duermen
con los **ojos** abiertos
y el nervio vegetal con la **sangre** vertida.
En esta antigua tierra que enarbola mis pasos
y esta jugosa yerba que protege mi **incendio**
voy atando silencio que reclaman
la batalla de amor.
Y tú te me presentas, vivo,
brotando de mi espacio y mis **estrellas**,
me deslumbras
y ondula marítimo mi sexo.
Dulce varón con las espaldas ciegas,
ciegas como el amor, como la muerte.
Aquí estoy evocando tu brebaje infinito,
tu diamante
con un placer de viernes cuaresmado,
y me voy disolviendo en ondas mágicas
enhebrando la noche
que envejece,
con el grito corrupto de mi **sangre**.

De **Y el sueño se hizo voz** (1994)

RIO, ROCA, ARENA

Soy Acuario. Soy aire.

Aunque a veces soy **río, roca, arena y hasta fuego**
y también llevé la nieve en mi costado,
esa sábana blanca por los días torcidos.

En el aire me expando. La libertad me abraza
y a todo el que me sigue grito mi independencia.

Hoy veo huir las horas cual si soplara el **viento**
y el aire que respiro canta mi autonomía.

Es igual que asomarse al viejo **espejo**
donde mi muerte fue
y una mujer nacía mientras volaban huellas
—las huellas siempre vuelan cuando se agita el aire—
y es aire el que renueva todo tiempo pasado,
todo crimen, secreto, el humo estremecido.

Todo es cuestión de tiempo, me dijisteis
y yo dije: y de aire
ya que la muerte es algo palpable y se olfatea
en este hospital blanco donde llama la nieve
y los cristales gritan porque los toca el aire
limpio como una hostia que levanta la noche
despertando, conciencias aún dormidas;
aunque se sienta frío, el frío del que nace
en esta encrucijada o laberinto
que a todos nos encierra pues que somos sus presos
y los árboles se cansan de mentir.

Pero ¡ah!, soy Acuario
y me siento hecha de aire, de **sol, de luna nueva,**
el cielo es mi refugio
porque subo y desciendo y siempre permanece
y se alquilan balcones para mirar al mundo.

No me dejo engañar,
el aire que me lleva y trasciende mi pecho
no es sólo imaginario,
con los **ojos** abiertos veo altura, colores
girando sin cesar
y las sendas se abren y móviles, se crecen,
alcanzan precipicios que no llegan a **infiernos**,
ya que Infierno está dentro y dentro, Paraíso.

¡Ah!, sí, yo soy aire y lo grito
y lo llevo en la **sangre** aunque les duela a todos
y me siento cernícalo con las plumas abiertas
y llevo en mis cabellos el **viento** que los mece,
la sal entre mis palmas que me devuelve el mar,
la canción que por dentro tarareo y no acaba.

Pensando en alta voz.
Han sido muchos siglos
los que por mí pasaron.
Entre la luna y yo
siempre hay un aleteo.
Sé que algo muy **ardiente** me persigue
mas no veo su rostro,
por eso el **hambre** a veces llega
y reclama su sitio.
Este ir y venir, ese andar preguntando...
los recuerdos son parte de la vida,
los sueños, el futuro
y se detiene el tiempo allá donde queramos,
el grito adolescente, la angustia de ser hombre
finalmente, serenos,
esa serenidad hermanos, que nosotros mismos
tantas veces dejamos abortar.
Mientras, nos vamos desviviendo
dejando en el camino
esa **herida** que no puede cerrarse
porque no ha sido ungida con amor.
El amor al que todos apostamos
pues que somos sus presos;
sentimos la locura interminable
de vivir
y no nos engañamos cuando buscamos labios,
manos, abrazos, que con fervor ingenuo
otorgan trascendencia,
la hermosura, lo auténtico.

Nunca conoceremos suficiente
el valor de los lazos
si andamos el camino tenebrosos y **ciegos**.
Sé de vuestros temblores.
Y temblaremos siempre detrás de cada espiga.
Andaremos descalzos para sentir
el tacto de la tierra y su giro,
mas eso nos enseña que seremos perpetuos,
que el cielo es incorrupto y su poder sin límites.

Somos los hijos de la **luz**
y entre la **luna** y yo siempre hubo un aleteo.
Quien encuentra las huellas
pulsa clara su música,
y no teme al roce de la **piedra**
que inesperadamente es arrojada
contra el alma del hombre.

Gracias por escucharme.
Hoy estoy dando vueltas a las cosas
y aún no sé si llegué...
quiero cantar y que entre todos
dejemos los abismos, olvidados,
vivamos en Abril todos los días,
huyamos de las sombras
y hagamos del amor un amuleto
que nos salve, nos mueva y nos commueva
y nos habite el gozo.
Nos reconoceremos.

De **Las horas detenidas** (1998)

Quédate en mi latido,
haz redondos los días
y no se **quiebren** alas.
En "Mis noches con Juan" aprendí el libre vuelo.
Ascenderé contigo
o tú vendrás a verme en los brazos del **agua**.
Tu trigo y tu ternura me someten,
aquella sonrisilla que a nadie le escapaba,
tu corazón **azul**,
tú, **águila** inmortal.
Iniciarme en misterios
quisiera, de los más audaces.
Que la ola y el árbol, junto con los **luceros**
me nombren cazadora
y hasta la **sed me llame**
y beba de tu boca el néctar de tu vino.
Hoy el mar está dulce.
Se me ha abierto una rosa
que exhala por sus pétalos
milagro y terciopelo.
¿Cómo no he de mirarla
si ya entre mis **ojos** canta el día?
Porque Dios está aquí, lo vi, lo siento.
Me fatigó su **luz, zafiro y jaspe**,
me daña mas no puedo
mentirme en esta hora
tan primeriza y frágil,
tan pluvial, tan amándonos.

De Réquiem por una madre (2001)

Hay rosas de silencio en mi jardín,
panal de besos, íntima caricia,
de los árboles bajan **zafiros** invisibles.
Veo alzarse las aves, dejar su dormitorio
y al césped saludarlas por si luego más tarde.
El **sol abre su pecho, sigue el agua** su canto
y hasta la hiedra calla mientras se aferra al **muro**.
Te **miro**, madre. Observo.
Se te ha puesto la boca
cuál pálido **rubí**,
los ojos cual diamantes de apagado fulgor,
muy cerca del ciprés, del viento. De noviembre.

De Réquiem por una madre

Un día oí tu voz que hoy es silencio,
me acarició tu **fuego**, que hoy es ceniza,
nos vibraba la vida en su alboroto
y hoy yaces, yaces tú, que yo me enfrento
con las **piedras** hollándome el costado
y me siento a esperar la primavera
encendiéndo bengalas a la noche.

Hoy te vistes de **mármol** bajo frágil arena.
Sobre el **rescoldo** tibio que fortalece el árbol
se prodigan **palomas en lo alto del muro**.

Mas ya no están tus manos,
ese clamor de **estrellas**, ¿dónde, dónde?
¿Quién oyó el torbellino
de tu voz acercándose?

Esa **febril** tormenta
de **encendidas palabras abrasando**
en mi oído. ¿Dónde, dónde se oculta?
¿Dónde esta **sed** de altura que nos ciega?
Tu **luz, es una antorcha** entre cipreses,
tierno umbral del silencio.
Un libro entre mis manos.

A esta hora del Ángelus
a través del **cristal sigue el sol** acechando
y el mar es ese terco que no escucha,
que se nutre de **ríos**,
de peces, plantas, minerales, hombres
que atrapa en un descuido.

Gravita el cielo raso
y mis **ojos se ciegan a su luz**.

¿Es tiempo de plegaria?
Tu cuerpo se me extiende blanco
como corcel de noche.
Ya no tendrás más frío
en tu cuello de cisne, madre,
panal hoy de silencio,
racimo de frescura
en la parra del sueño.

De Réquiem por una madre

Unidas por la misma corriente
no me sueltes la mano.
Ya sé que tú no estás
aquí y en esta hora,
eres pájaro en vuelo
que llegas y desapareces como la última **lluvia**.
Y la **luna** te engaña para que des el giro.
A veces, te presentas como nieve o **estaño**
pero el frío devuelve a los **ojos el color al brillar**.
Mi alma es también cuerpo que **flamea**
cuando tu **luz** la envuelve.

Tú, **luz de luz**.

Tú, primavera de mis noches frías.

—No la toquéis,
que es arcilla madura que ya resquebrajada
se aposenta en un **astro** para mejor mecerse.
Desde allí me seduces, intermitentemente.

De **Réquiem por una madre**

Hoy ha nacido un **ángel**
de piel crucificada.
Hay un silencio sordo
en el trigo creciente.
Escribo ya tu nombre
en la arena que mueve
este **viento** del sur
y está pariendo un árbol
mi jardín interior.
Hay **miradas de gato**
en la raíz del agua
de un día que se enfrenta
de amor enceguecido.
Un **astro que se ha roto**
da luz a otro planeta
y ya la **seca lengua**
se deviene en metal.
Muerte: resurrección temprana.
Mariposa de azúcar.
Guitarra de ala azul.

De **Réquiem por una madre**

No sé cómo explicarte
no sé cómo cantar
quizás lo no cantable.
Amanezco
con un sabor a **miel**
después de una gran noche
de miel, de miel
el sol es para todos
la energía solar
entró por mis **paredes**
se me llenó la estancia
de **luz**,
luz verdadera de **luz** verdadera
luz del entendimiento
luz que traspasa
que da a la “caza alcance”
y descorre cortinas
blancas
rojas
azules.
Cierro los **ojos**
veo la luz
su luz
neblina blanquiazul
blanquigris
descorro los visillos del corazón
su pálpito se para
pero sigue viviendo, aún respiro
humo
humo en los **ojos**
lavo mis **ojos con el agua** clara
de un nuevo amanecer
amanecida
en una noche blanca, muy blanca
clara, muy clara.

¿Qué digo? De **miel**, de **miel** la noche...
¿qué te cuento?,
¿cómo explico?
No sé
no sé
no sé...
tal vez mañana.

De **Te esperamos** (2003)

BIBLIOTHECALIS

EL ÚLTIMO ESPEJO. (Colección “Altazor de Poesía”. Madrid 1987).

EN EL PRINCIPIO DE LA CARNE. (Colección “Altazor de Poesía”. Madrid 1988).

ALIMENTANDO LLUVIAS. (Nueva Imagen. Altorney Editorial. Madrid 1990).

DE MIS NOCHES CON JUAN. (Colección Ariadna: Poesía. Altorney Editorial. Madrid 1991).

Y EL SUEÑO SE HIZO VOZ. (Colección “Río Aulencia”. Altorney Editorial. Madrid 1994).

MARCADA POR TRES FUEGOS. (Ediciones Cardeñoso. Vigo, España 1995).

LAS HORAS DETENIDAS. (I Accésit del XVI ‘Premio Mundial Fernando Rielo de Poesía Mística’. Ediciones Cardeñoso/Poesía 1. Vigo, España 1998).

RÉQUIEM POR UNA MADRE. (Asociación Literaria Calíope. Madrid 2001).

TESTIGOS DEL AMOR Y LA LOCURA. (Ediciones Cardeñoso. Vigo 2002).

TE ESPERAMOS. (Academia Iberoamericana de Poesía. Valparaíso, Chile 2003).

ORIFLAMA. (Revista poética. Año III, No. 4. Junio 2004).

INDICE

Altazor	5
---------------	---

I ORAL TRAUMATICOS

Recuerdo	11
Agosto	12
Marzo, y soy otra	13
Se me ha enredado el alma	14
Dame la luz que necesito ahora	15
En la noche	16
El atrio familiar hoy se estremece	17
Un prístino lago ha teñido sus aguas	18

II FUEGO

Al llanto de mi sauce	21
Esta noche especial	22
Después	23
Tu carne	24
Tal vez hoy tenga hermanos	25
Amo la paz intensa de mi alcoba	26
En mi paz absoluta	27
Hoy calla el manso viento	28
El fuego, si era fuego, naturaleza, o vida	29
Febrero, qué deciros	31
Corazón en la noche	32
Ahora	33
Arritmia y desvarío	34
Tu cuerpo es primavera	35
Y no sabía, no, de su mirada	36
No encuentro el vocablo	37
Crepúsculo	38
Marcada por tres fuegos	39
Sobre mi frágil carne	40
Sólo quiero la luz que nos mantenga	41
De tanto convivir	42

La palabra me fue paralizada	43
Tu aliento de ala extensa	43
Hoy eres fruta viva	44
Barca ya naufragada	44
Estas cuatro paredes te recogen	45
Hoy nos hiere la luz	46
¿De qué montaña gélida	46
A Gustavo Adolfo Bécquer	47
La segunda venida	48
¿Qué dicen los ancianos	49

III CUERPOS CELESTES

Al retorno de nuestro ficticio vuelo	53
El alma	54
Semejantes a estrellas	55
Si mis manos	56
Ya casi no recuerdo	57
Los efluvios de Marte me penetran	58
Esta luz que no acaba	59
Tu mundo está en el aire	60
Hoy elevo mi voz sobre el silencio	61
Subí al Edén, segundo Paraíso	62
Vivimos esta hora irrenunciable	63
Sencillo como el viento	64
Es hermosa la noche	65
La bestia nos acecha	66

IV CUERPOS CELESTES FUEGO

Necesitas mi aliento	69
Yo sabía	70
Anhelo detener	71
Desnuda me presento ante la noche	72
Del oro astral bebí	73
Julio. Un verano de tigres	74
Pregunté	75

Y si acaso te vas	76
Eres tallo nocturno	77
Reconciliados	78
Sol que renueva	80

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

A corazón abierto	85
Estoy en el principio de la carne	86
La fusión con el sol no es dolorosa	87
Ya no miro a las estrellas	88
A veces la brisa nos arrastra	89
El bosque está sediento	90
Soy un instante	91
Eres el camino que elegí aquella vez	92
A veces me pregunto si soy sólo silencio	93
Hoy puedo imaginar	94
Te traigo hasta mis sueños	95
Hay orillas quebradas	96
Trémula y pálida te asomas	97
En mi última hora	99

VI
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

Yace mi escarcha en este frío suelo	103
Estás en el camino	104
Río, roca, arena	105
Pensando en alta voz	107
Quédate en mi latido	109
Hay rosas de silencio en mi jardín	110
Un día oí tu voz que hoy es silencio	111
A esta hora del Ángelus	112
Unidas por la misma corriente	113
Hoy ha nacido un ángel	114
No sé cómo explicarte	115
BIBLIOTHECALIS	117

Esta edición de 500 ejemplares de
ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA
DE
ISABEL DIEZ SERRANO
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir
en septiembre de 2004.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Captura y revisión de textos
Silvia Patricia Plata

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada en selección de color sobre papel couché.